

Editorial

¡Bienvenido Monseñor!

Un regalo caído del cielo ha sido para nuestra Arquidiócesis y para nuestro Instituto y Obra, la elección de **S. E. Monseñor José Luis Mollaghan, como Arzobispo de Rosario.**

¡La Misa solemne de toma de posesión, junto al Monumento a la Bandera, fue un nuevo Pentecostés!

Y el Domingo de la Ascensión, en su primera visita a nuestra casa - madre (comenzando con la Santa Misa y hermosa homilía, el recorrido por todas las dependencias y el almuerzo con una prolongada y sabrosa sobremesa) nuestro Padre, Maestro y Pastor nos contagió a todos su espíritu de devoción, su alegría sobrenatural y su afecto paternal.

¡Mil gracias, querido Monseñor!

Cuenta con nuestra entera y filial disponibilidad, sabiendo que así cumpliremos la santísima voluntad de Dios.

Y ¡muchas gracias! también a nuestro querido **Monseñor Mirás**, acompañándole con nuestras oraciones.



Amor al Santo Padre

ZENIT. ROMA (miércoles, 1º de marzo de 2006).- **Monseñor Antonio Cañizares** es uno de los quince cardenales creados por Su Santidad Benedicto XVI el 24 de marzo.

En esta entrevista el Arzobispo de Toledo explica qué implica ser cardenal y lo que significa para su ministerio de primado de España.

—**El cardenal es quien derrama la sangre por el Papa. ¿Qué significa esto en el contexto actual?**

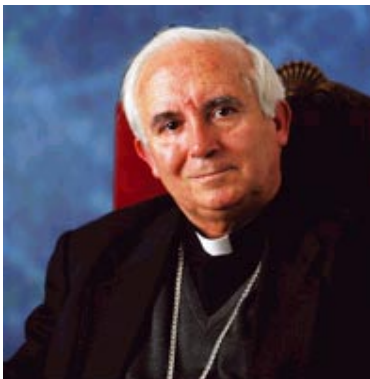
—Monseñor: Ser cardenal se refleja en el color púrpura que entraña dar testimonio junto al Papa de la fe hasta la muerte, si es preciso. Es dar testimonio del Dios vivo y, con Pedro, confesar que Jesucristo es el único salvador, la única esperanza para la humanidad entera.

Entraña vivir con el Papa, siervo de los siervos, en una vida de servicio y entrega plena sin reserva alguna, gastarse y desgastarse por los duros trabajos del Evangelio, perder la vida para que el mundo crea.

Es servir en la comunión, en la unidad inquebrantable con el sucesor de Pedro; es defender la dignidad acerca del hombre maltrecho y pobre para entregarle a Jesucristo.

Es una misión muy hermosa, una gracia poder estar asociado al Santo Padre en su ministerio de confirmar la fe, en su ministerio de solicitud por todas las Iglesias y de amor a todos, con aquel amor del que Benedicto XVI nos ha hablado tan bellamente en su encíclica.

—**Benedicto XVI sabe que a usted le llaman «el pequeño Ratzinger». ¿Es por la total sintonía con su fe y pensamiento?**



— **M o n s e ñ o r :** [Sonríe]. Al Santo Padre le hace mucha gracia esta expresión. Creo que se debe al parecido por el pelo blanco, y por haber estado antes de obispo secretario de la Comisión Doctrinal en España, y a esa sintonía que Dios me ha concedido con el pensamiento del entonces cardenal

Ratzinger, sintonía y comunión en la misma fe y en las grandes preocupaciones por el hombre al que si le falta Dios le falta todo.

También es sintonía y comunión en el gran amor y pasión por la Iglesia, en la búsqueda de la verdad que nos hace libres, una Verdad que nos llega por la Tradición y por lo mismo es sintonía en la fidelidad a la Tradición que es la única manera de abrirse al futuro y hacer posible que surja una renovación de la Iglesia y la sociedad.

He aprendido mucho en los años en los que trabajé a su lado como miembro de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Es un don de Dios haber trabajado con él y un don de Dios el sentirme tan hondamente vinculado con Pedro en la figura de Benedicto XVI. Sé que sólo así caminaré en la Iglesia y no daré pasos en vano.

—**Con usted como cardenal la Iglesia española está más cerca de Roma. ¿Cómo se beneficiará la Iglesia con este refuerzo con la sede petrina?**

—Monseñor: Se beneficiará en la medida en que yo sea enteramente fiel a la misión, en la medida en que cumpla con ese servicio de comunión con el Papa y de ayuda a que sus enseñanzas para la Iglesia y la humanidad lleguen a mi patria.

Y este Papa, que tan bien conoce los Concilios de Toledo [entre el 400 y el 702 d.C. ndr.] sabe bien qué ha significado y qué significa que desde Toledo se reavive la unidad de los pueblos de España en torno a la fe católica, que es su raíz más propia y de donde vendrá una nueva vitalidad para este noble país que tantas gestas ha llevado a cabo: la evangelización de América, la obra cultural, los grandes testimonios de los santos, y en nuestros días el resurgimiento de nuevos carismas como el Opus Dei o el Camino Neocatecumenal.

—**¿Cuál es la prioridad que debería plantearse la Iglesia en España para que todos los españoles redescubran la belleza del Evangelio?**

—Monseñor: No hay otra respuesta que anunciar el Evangelio, reemprender con gozo y decisión una nueva evangelización, como la de los primeros tiempos, con toda valentía, con la palabra y el testimonio silencioso. El futuro del hombre está en Jesucristo.

—**El último legado de Juan Pablo II a España es la convocatoria del Encuentro Mundial de Familias en Valencia. Usted como valenciano y ahora cardenal, ¿qué espera de este acontecimiento?**

—Monseñor: En su última visita a España, Juan Pablo II nos dejó un gran mensaje: España evangelizada, España evangelizadora: ése es tu camino. No hay posibilidad de cumplirlo sin la evangelización de la familia. Unido a este mensaje del Papa está el Encuentro Mundial de las Familias, en julio próximo, presidido por Benedicto XVI, su sucesor. Como concreción de esa consigna, está el impulso decidido a una evangelización de los jóvenes para que no tengan miedo de Jesucristo, para que se abran a Él.

Juventud y familia, ahí es donde está el futuro, futuro en tanto y cuanto se enraícen en Jesucristo.

Noticias fundacionales

Desde la publicación de nuestro último número, varios acontecimientos han marcado la vida de nuestro Instituto y Obra de Cristo Rey.

Brindamos a nuestros lectores una síntesis de los mismos:

UNNUEVODIÁCONO DE CRISTO REY:

El pasado **Domingo 25 de junio** en nuestra «Casa Madre» (Roldán), recibí el sagrado **Orden del Diaconado**, por la imposición de las manos y la oración consecratoria de **Mons. Sergio Alfredo Fenoy** (Obispo Auxiliar de Rosario),



nuestro querido **Hno. Daniel Yurakoski**.

Para tal evento vinieron algunos hijos e hijas de la Obra de distintos puntos del país: Buenos Aires, Córdoba, Junín, etc. Pero todos se hicieron presentes espiritualmente con sus oraciones, tarjetas y regalos.

En medio de un marco sagrado muy solemne Mons. Fenoy explicó a los presentes, en una hermosa homilía, el significado del Diaconado para la santa Madre Iglesia.

Y, a medida que se sucedían los ritos, nuestro corazón se inflamaba al ver a un nuevo hijo del Padre Fundador que se va acercando, poco a poco, a la 'cima del Calvario': el Orden Sacerdotal.

Era también notoria la alegría de su querida familia: la mamá Marta, el papá Bruno y sus cuatro hermanas, que han sabido acompañar con mucho amor el camino que este nuevo Diácono ha realizado hasta el día de hoy en su vida consagrada.

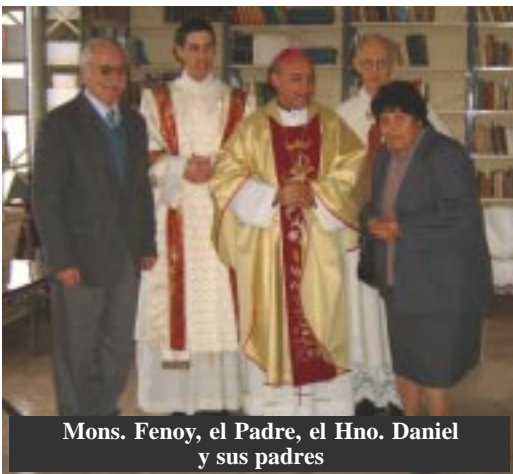
Son muchas las personas que han colaborado para que este

'servidor' llegue a dar este paso. A todos nuestro agradecimiento. En especial, al Seminario Arquidiocesano, cuyo rector, el **Pbro. Gustavo Rodríguez** (junto con otros sacerdotes de la diócesis) concelebró en la Santa Misa.

Después de la sagrada celebración subimos al salón de actos «Santo Tomás», donde se homenajeó al nuevo diácono, en un hermoso clima de familia. Lamentablemente, Mons. Sergio no pudo quedarse, porque tenía otro compromiso.

Primero se hizo entrega de los regalos, y luego el querido Hno. Daniel dirigió a los presentes unas palabras sencillas, pero muy sentidas, de agradecimiento. Todos nos dimos cuenta de que en su corazón ardía el fuego del gozo que sólo el Señor da a las almas generosas...

A todos los que hicieron posible esta fiesta, vaya también nuestro agradecimiento y nuestro pedido de oraciones, para que el Diácono Daniel Yurakoski se mantenga siempre fiel al Rey de reyes, como hasta el día de hoy.



Mons. Fenoy, el Padre, el Hno. Daniel y sus padres

CONFERENCIAS:

El día **14 de octubre**, nuestro Padre Fundador, el **R.P. José Luis Torres-Pardo CR**, en el salón de actos del colegio 'Hortus conclusus' de la ciudad de **Córdoba**, ofreció a un gran número de fieles católicos una disertación sobre '**Benedicto XVI: actualidad y magisterio**'. Con dicha conferencia quería ofrecer su homenaje de admiración, gratitud y piedad filial al Santo Padre.

A los pocos días, el **20 de octubre**, volvió a dictar dicha conferencia en el salón de actos de la Federación de los Círculos Católicos de Obreros (**Capital Federal**). En esta oportunidad el acto se vio enriquecido con la actuación del coro *Cantate Domino* que dirige el maestro Carlos Garófalo.

Una semana después (**27 de octubre**) en la ciudad de **Rosario**, se renovó el homenaje a nuestro Santo Padre. Esta vez el lugar de cita fue el salón de la capilla 'Niño Dios'.

En la ciudad de **Bahía Blanca**, nuestro Padre Fundador dictó también dicha conferencia el día **10 de noviembre**, ante una nutrida concurrencia que se congregó en el Aula Magna del Instituto 'Juan XXIII'. El acto fue auspiciado por el *Organismo Ar-quidiocesano para el Apostolado de los Laicos*. El P. Carlos González, que acompañó a nuestro Padre en este viaje, leyó la bendición papal y transmitió los saludos y adhesión del Sr. Arzobispo, **Mons. Guillermo Garlatti**.

Fue también una especial bendición la asistencia de nuestro querido **Mons. Jorge Mayer**, Arzobispo emérito de Bahía Blanca, quien culminó el homenaje

a Su Santidad, Benedicto XVI, con su bendición pastoral.



Mons. Mayer se dispone a bendecir a los presentes

El **1º de diciembre** la capital de **San Luis** tuvo el honor de homenajear al Vicario de Cristo. El acto se realizó en el salón parroquial de la Iglesia Catedral. Pero esta vez fue el **R.P. Daniel Almada CR** quien dictó la conferencia. El coro '*Santa Lucía*', de la Pquia. 'Nuestra Señora de Guadalupe' amenizó el acto con la interpretación de hermosos cantos religiosos.

También en **San Luis**, y a cargo nuevamente del **R.P. Daniel Almada CR**, el pasado viernes **31 de marzo**, en el salón de actos de la Iglesia Catedral, comenzó un ciclo de conferencias sobre moral católica. En este caso sobre el tema «El beato Rupert Mayer SJ y la defensa de los derechos de Dios».

El jueves **23 de marzo**, en la ciudad de **Vedia** (Pcia. de Bs. As.), en la Pquia. «Sagrado Corazón», el **R.P. Pablo Ponce CR**, brindó una conferencia sobre «La vida que declina: ¿misterio o absurdo? La atención integral del enfermo terminal», ante un buen número de

miembros de la Obra de Cristo Rey, ejercitantes y laicos de esa querida comunidad parroquial.

VISITAS ILUSTRES:

Visita de Mons. Bredice:

El pasado **24 de enero**, vino a visitarnos nuestro querido **Mons. Rinaldo Fidel Bredice**, Obispo de Santa Rosa, La Pampa. Llegó por la tarde, y, luego de ver las instalaciones en construcción de la futura casa de retiros, compartió con la Comunidad un ameno recreo, en el cual nos enriqueció con su abundante y valiosa experiencia pastoral. No podían faltar en él jugosas anécdotas, con las cuales nos hizo reír, a la vez, que nos hacía descubrir su profunda calidad espiritual.

¡Gracias Monseñor por su visita!

Visita de Mons. Mollaghan:

El pasado **28 de mayo**, Solemnidad de la **Ascensión del Señor**, vino por primera vez al Instituto nuestro Señor **Arzobispo de Rosario, Mons. José Luis Mollaghan**, quien recientemente asumió sus funciones como tal.

Su visita fue realmente un bálsamo para nuestra Comunidad: llegó por la mañana y presidió la Santa Misa concelebrada por todos los Padres del Instituto, excepto los dos que estaban en EEUU. Nos regaló una hermosa homilía, llena de unción sobrenatural.

Luego fue con nuestro Padre y la Comunidad recorriendo detenidamente todas las dependencias de la casa demostrando vivo interés por todo, y preguntando sobre cada cosa.

Finalmente, almorzamos todos juntos, y en la sobremesa nos colmó de

alegría espiritual con sus anécdotas, llenas de piedad filial, referidas a su relación con el Santo Padre Juan Pablo II, y con el entonces Card. Joseph Ratzinger. Además nos habló de su vocación y de muchos otros temas, todos llenos de sabiduría.

Antes de despedirse nos dejó unas consignas que nos quedaron grabadas en el corazón.

¡Bendito sea Dios!, que nos lo ha regalado como Padre y Pastor.

Esperamos con ansia que nos vuelva a visitar.

EL PADRE VISITA A SUS HIJOS:

Además de las visitas de nuestro Padre Fundador a los distintos lugares donde dictó la conferencia sobre el Santo Padre, también viajó a **Buenos Aires**, para predicar el tradicional retiro mensual de perseverancia el domingo **2 de abril**, en el colegio ‘Nuestra Señora de la misericordia’.

El viernes anterior quiso reunirse con los jóvenes. Fue un encuentro muy bonito, en un clima de profundo amor paternal-filial y de íntimo regocijo. En esta ocasión los jóvenes de Legión pudieron exponer sus preguntas, a las cuales respondió el Padre.

El sábado se reunió con todos los miembros de la Legión. También aquí hubo un hermoso clima familiar, y un interesante intercambio de preguntas y respuestas.

Posteriormente viajó nuestro Padre a **Junín**, donde predicó un retiro de perseverancia el sábado **20 de mayo** en el Hogar «San José», perteneciente a la Congregación de Hermanitas de los Ancianos Desamparados, con quienes tuvo un encuentro especial ese mismo día.

Por la noche estaba prevista una cena en la que participaron legionarios, ejercitantes y amigos de la Obra; quienes compartieron una cálida sobremesa con el Padre. Los niños del grupo «San Tarsicio», de nuestra Obra, le homenajearon representando la vida de su santo patrono.

VIAJES A ESTADOS UNIDOS:

1^{er} viaje: En el pasado mes de octubre los queridos padres **Daniel Almada CR** y **Gabriel De Angelis CR** viajaron a Estados Unidos para realizar diversas actividades apostólicas en Miami y Washington.

En el **Holy Family Seminary** (Silver Spring, Maryland) predicaron un **retiro de perseverancia**, el domingo **15 de octubre**. También dieron un retiro de un día a un grupo de señoras en la diócesis de Arlington (Virginia).

En Miami debemos resaltar la hermosa entrevista de los Padres con el Obispo auxiliar de la diócesis (foto), encargado del apostolado para los hispanos, **Mons. Felipe de Jesús Estévez**, quien recibió (como siempre) a nuestros sacerdotes muy paternalmente. Más tarde se haría presente durante el retiro de hombres, a fin de darles unas excelentes consignas para vivir su fe en

la sociedad actual.

Estaban programadas en Miami las clásicas tandas de mujeres (primero) y de hombres (después), pero la primera tuvo que ser reemplazada por un retiro de un día, ya que les tocó a los Padres de estar allí durante un huracán que causó muchos daños; entre ellos, no había luz en la casa de retiros y por eso no pudo predicarse. El retiro de hombres sí pudo darse entero, gracias a Dios.

Además de las tandas los padres ofrecieron, como en todos los viajes, reuniones de formación para legionarios y legionarias, jóvenes y matrimonios.

Una peculiaridad de este viaje fue la presencia de los padres en EWTN, más conocido como «el canal de la Madre Angélica», en donde participaron del programa «Nuestra fe en vivo» que dirige el conocido periodista Pepe Alonso. Dicho programa tuvo gran repercusión y muchas personas se comunicaron con el Instituto después del mismo.

2º viaje: Más recientemente, en el mes de mayo los padres **Gustavo Mántaras CR** y **Fernando Javier Serpicelli CR** también viajaron a dicho país.

En Miami, además de reuniones con los miembros de la Obra, hubo otras con jóvenes, matrimonios, etc. Predicaron un retiro de perseverancia, el domingo **7 de mayo**, en la **Pquia. St. Raymond**, recibidos con mucha caridad por el **P. Jordi Rivero**.

Luego viajaron a Washington, cuyo principal objetivo era la predicación de las tandas de Ejercicios Espirituales ignacianas para mujeres (36 ejercitantes) y para hombres (21 ejercitantes).



Se entrevistaron con **Mons. Francisco González**, Obispo Auxiliar de Washington, siempre tan paternal y atento con los Padres del Instituto.

En **Virginia** predicaron un retiro de perseverancia sobre la Santísima Virgen, para un grupo de 35 mujeres en la casa de las religiosas dominicas, el día **30 de mayo**.

Visitaron al **P. Hoyos**, encargado de la pastoral hispana en Virginia, quien los recibió con gran apertura de espíritu, valorando nuestro Carisma y su necesidad en estos tiempos.

El 1° de junio volaron nuevamente hacia Miami.

El sábado **3 de junio** predicaron un **retiro para matrimonios** en la **Pquia. St. Agnes** ubicada en **Key Biscayne**. Asistieron unas 18 parejas. El día siguiente lo dedicaron a atender en privado a los matrimonios que así lo solicitaron.

Los frutos fueron abundantes, por la misericordia de nuestro Rey Jesús.

NUEVO GRUPO DE LEGIÓN DE CRISTO REY:

El pasado viernes **26 de mayo**, en una reunión que tuvo lugar en nuestra casa de Roldán, quedó constituido oficialmente un nuevo grupo de la “Legión Masculina de Cristo Rey”, perteneciente a la zona **Funes - Roldán**.

El presidente de dicho grupo es el Sr. **Raúl Valenti**, el vicepresidente, el Sr. **Domingo Criscenti**, y el administrador, el Sr. **Angel Granato**.

Son varios los hombres que han comenzado, y tienen mucho entusiasmo.

Esperamos que lo conserven y lo vayan aumentando de día en día, para la mayor gloria del Rey divino.



Foto del retiro para matrimonios realizado en la parroquia «St. Agnes» en Key Biscayne. Sábado 3 de junio de 2006.



Modelos de vida

Beato José Sánchez del Río, mártir cristero en México.

“Los mártires son los testigos privilegiados de la Realidad de Cristo. En ellos había una conciencia clara de que el Reinado de amor de Cristo debía ser instaurado, aun a costa de su propia vida”.

Estas palabras, pronunciadas por el Cardenal José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el 20 de noviembre de 2005, Solemnidad de Cristo Rey, en la Beatificación de trece mártires de Cristo Rey, muertos “in odium fidei” durante la sangrienta persecución que tuvo lugar en México a principios del siglo XX, resumen brillantemente la vida breve y admirable del más joven de ellos, José Sánchez del Río. Era un adolescente, casi un niño a los ojos del mundo, pero la fe íntegra, la heroica fortaleza y el acendrado amor a Jesús de que hizo gala en su martirio evidenciaron que estaba sobradamente maduro para el premio eterno. El fue verdaderamente uno de aquellos esforzados que, haciendo “oblaciones de mayor estima y momento”, combatieron el buen combate y arrebataron el Reino de los Cielos (cfr. *Ejercicios Espirituales* 97; 1Tim 1, 18; 2Tim 4, 7; Mt 11, 12). De ahí que nuestro Fundador le haya elegido como patrono del noviciado de nuestra comunidad.



Había nacido en Sahuayo (estado de Michoacán) el 28 de marzo de 1913, y fue bautizado el tres de abril siguiente. A los cuatro años recibió el sacramento de la Confirmación, cuya gracia singular haría de él con el correr del tiempo un valeroso soldado de Cristo, y en 1922 hizo su primera Comunión.

La escuela, los juegos propios de su edad y la ayuda en los quehaceres domésticos fueron el marco de su infancia en un hogar cristiano donde vivió una piedad sencilla, sólida y profunda. A su tiempo militó en las filas de aquella Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) que tantos mártires y héroes brindaría en los aciagos tiempos de persecución.

Porque, efectivamente, tiempos eran aquellos en los que dar la cara por Cristo Rey constituía una “provocación” intolerable para los agentes de la masonería instalados en el gobierno. La hostilidad hacia la Iglesia alcanzó cotas tan altas, que los obispos mexicanos, a fin de no someterse a las leyes persecutorias, agotados ya los medios pacíficos de protesta y con la anuencia de la Santa Sede, convinieron suspender el culto público en todo el ámbito de la República a partir del 31 de julio de 1926, durante la siniestra

presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928).

Frente a la tiranía antirreligiosa del gobierno y ante la lacerante realidad de los altares desnudos y los sagrarios vacíos, la reacción del pueblo fiel (sobre todo los campesinos) no se hizo esperar: una serie de levantamientos armados al grito de “¡Viva Cristo Rey!” (particularmente en los estados de Jalisco, Guanajuato, Guerrero, Zacatecas y Michoacán) fue el germen de lo que se ha dado en llamar “la epopeya cristera”, que no tenía más meta que la de defender a Dios y a la Santa Iglesia, ultrajados por un régimen impío.

La respuesta del gobierno tampoco se hizo esperar. Conforme al uso de los que no tienen más ley ni derecho que el que les da la fuerza bruta, y enardecido por los reiterados fracasos en el intento por acabar con el movimiento cristero, endureció aún más su política infame de persecución religiosa, que segaría la vida de muchos eclesiásticos y seglares, además de provocar incontables daños y sufrimientos.

José, que tenía poco más de trece años cuando se decretó la suspensión del culto, fue claramente consciente de la gravedad del momento, y consideró que no era hora de ocultar el rostro ante los enemigos de Dios. Por ello quiso seguir el ejemplo de su hermano mayor Miguel, que se había alistado en las fuerzas cristeras. Ante el intento de su madre de disuadirle, temerosa de perderlo y de que fuese más un estorbo que una ayuda para los defensores de la fe, le respondió: “Mamá, nunca como ahora es tan fácil ganarnos el Cielo”. Estas palabras reflejan la clarísima conciencia que tenía de la santidad de la causa que estaba en juego y su plena disponibilidad para dar su vida por amor a Cristo Rey. No en vano, fuertemente impactado por el ejemplo del mártir Anacleto González Flores, (abogado, padre de familia y militante católi-

co ejemplar, que sería beatificado junto con José), fue en peregrinación hasta su tumba para pedirle la gracia de ser cristero y de morir por su fe.

José escribió varias veces al jefe de los cristeros de Michoacán, general Prudencio Mendoza solicitando ser admitido en sus filas, alegando que si todavía no era capaz de manejar armas de fuego, sí podía ayudar a los soldados quitándoles las espuelas, cuidando los caballos, e incluso preparando la comida, ya que según decía, “sabía cocer y freír frijoles”. Obtenido finalmente el permiso de su madre, el general Mendoza lo acogió en sus filas, admirando tanta entereza en tan corta edad.

José pronto conquistó las simpatías de los combatientes, que le llamaban afectuosamente Tarsicio, evocando a aquel niño mártir de los primeros siglos del Cristianismo. Por las noches era él el encargado de dirigir el Santo Rosario que rezaba la tropa, a la cual animaba valerosamente a defender la fe. Por su lealtad, valor y buena conducta, el general lo destinó para que transmitiera sus órdenes y llevara la bandera en los combates. A pesar de sus pocos años, José debía compartir con los demás una vida dura, de privaciones y permanente sobresalto, con escasa alimentación y durmiendo en cuevas o al aire libre. Pero todo se sobrellevaba por amor a Cristo Rey y a su Madre santísima.

Luego de permanecer unos cuantos meses en el ejército cristero, en el curso de un enfrentamiento que tuvo lugar en Cotija (Michoacán) el 6 de febrero de 1928, cuando el caballo del jefe cristero Luis Guízar Morfín cayó muerto de un balazo, José se apeó de su cabalgadura y se la ofreció diciéndole: “Mi general, aquí está mi caballo; sálvese usted, aunque a mí me maten. Yo no hago falta, y usted sí”. El general, confiando en que las tropas gubernamentales respetarían la vida del muchacho, aceptó la oferta y logró escapar.

José tomó entonces un fusil y comenzó a disparar contra el enemigo. Cuando se le acabaron las balas fue hecho prisionero y llevado ante el jefe de las tropas del gobierno, a quien dijo con audacia: “Me han aprehendido porque se me acabó el parque (es decir, las municiones), pero no me he rendido”. El general callista, sorprendido por su osadía, le ofreció incorporarse a su bando, a lo que José respondió con firmeza: “¡Primero muerto! Odio al gobierno perseguidor. Es mi enemigo. Yo soy su enemigo. ¡Fusílenme!”

Fue encerrado entonces en la cárcel de Cotija, desde donde pudo escribir a su madre estas líneas admirables:

“Cotija, lunes 6 de febrero de 1928. Mi querida mamá: Fui hecho prisionero en combate en este día. Creo que en los momentos actuales voy a morir, pero nada importa, mamá. Resígnate a la voluntad de Dios. Yo muero muy contento, porque muero en la raya al lado de nuestro Señor. No te apures por mi muerte, que es lo que me mortifica. No tengo más que esa inquietud. Di luego a mis dos hermanos que sigan el ejemplo que les dejó su hermano el más chico. Y tú haz la voluntad de Dios. Ten valor y mándame la bendición, juntamente con la de mi padre. Salúdame a todos por última vez. Y tú, recibe por último el corazón de tu hijo, que tanto te quiere y, verte, antes de morir, deseaba. José Sánchez del Río”.

El martes 7 de febrero lo trasladaron a Sahuayo, su pueblo natal. Allí fue encerrado en la parroquia, desde donde le oyeron cantar: “Al Cielo, al Cielo, al Cielo quiero ir...” Fue puesto a disposición del diputado Rafael Picazo Sánchez, anteriormente vecino y amigo de la familia Sánchez del Río, y además padrino de José Luis. Pero ésas eran cosas del pasado... Dado que el padre de José era hombre de dinero, se barajó la posibilidad de que fuese liberado a cambio de una fuerte

suma, cosa que el mismo José Luis rechazó de plano. Además, el “precio” de una eventual liberación hubiese incluido también el renegar de Cristo, algo a lo que José no estaba dispuesto por nada del mundo.

El diputado Picazo había convertido la iglesia en un gallinero, donde albergaba sus finos gallos de pelea. Santamente indignado por esta profanación, José logró liberarse de sus ataduras y por la noche mató a los animales. Al saber lo ocurrido, su padrino se puso furibundo y lo increpó, a lo que José contestó con absoluta libertad de espíritu: “La casa de Dios es para venir a orar, no para refugio de animales”. En él se hacían carne una vez más las palabras de la Escritura: “El celo por tu casa me devora” (cfr. Sal 69, 10; Jn 2, 17).

Junto con José había sido arrestado otro joven, originario de la sierra, que compartía su prisión. Al ver a éste temeroso ante la perspectiva de la muerte, José le consolaba diciéndole: “No te hagas para atrás; duran nuestras penas mientras cerramos el ojo”. Fue tan grande el valor que nuestro mártir logró infundirle, que cuando estaban a punto de ahorcarlo, se santiguó, miró al cielo y dijo: “Ya estoy dispuesto”. A José lo obligaron a presenciar la ejecución, pensando tal vez que ese espectáculo le haría vacilar, pero no fue así; muy al contrario, él mismo se dirigió a los verdugos y les dijo con decisión: “¡Vamos ya, mátenme!” Pero su hora no había llegado todavía, de modo que lo trasladaron otra vez al templo, donde quedó encerrado, mientras todo el pueblo rezaba por él y por los suyos.

La hora de la gloria llegaría para él el 10 de febrero por la noche, cuando sus guardianes lo llevaron a un mesón convertido en cuartel, y allí, al mejor estilo de los discípulos de la impiedad, le desollaron las plantas de los pies con un cuchillo. En ese estado lo hicieron caminar, a fuerza de golpes, hasta el cementerio. Durante el recorrido, cada tanto se detenían y le decían: “Si gritas «muera Cristo

Rey» te perdonamos la vida; dí «muera Cristo Rey». Pero él invariablemente respondía: “¡Viva Cristo Rey!”

Llegados al sitio previsto para la ejecución, José preguntó cuál sería su sepultura, y se colocó, de pie, al borde de la fosa que le estaba destinada, para evitar después a los verdugos el trabajo de trasladar su cuerpo. A cierta distancia, en las afueras del cementerio, algunos vecinos del lugar seguían el curso de los sucesos en conmovido silencio. Los sollozos y la oración de la madre de José lo arroparían hasta el último instante.

El oficial que estaba a cargo del pelotón encargado del crimen dio la orden de apuñalar a José, a fin de que no se escucharan los disparos en la cercana población. A cada puñalada en el pecho, en la espalda, en el cuello, José gritaba con más fuerza: “¡Vivan Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!” En medio de esta horrenda tortura el capitán jefe de los soldados preguntó a nuestro mártir, no movido por la compasión, sino en un exceso de crueldad, qué mandaba decir a sus padres. La respuesta fue instantánea: “Que nos veremos en el Cielo. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Santa María de Guadalupe!” Rabioso al verse derrotado por un adolescente, el jefe le disparó a quemarropa, detrás de la oreja derecha, mientras José caía bañado en sangre, consumando su conmovedor martirio con su postrera profesión de amor a Jesús y a su dulcísima Madre. Eran las once y media de la noche del viernes 10 de febrero de 1928. José no había cumplido aún quince años cuando el Rey a quien amó “hasta el fin” (cfr. Jn 13, 1) lo encontró digno de Sí y lo llevó a su lado para siempre.

Si brutal había sido la muerte de José, no lo fue menos su sepultura, sin mortaja ni ataúd. Sólo la tierra cubrió su cuerpo, que años después sería piadosamente exhumado. Hoy aguarda la resurrección final en el tem-

plo parroquial de Santiago Apóstol, en su ciudad natal.

El magnífico ejemplo de José, que la Santa Madre Iglesia acaba de proponernos como modelo a imitar con su beatificación, debería ser para todos nosotros “un estímulo para dar un testimonio coherente de la propia fe en la sociedad actual” (S.S. Benedicto XVI, *Angelus* del 20-XI-05). En efecto, él supo estar a la altura de su condición de discípulo del Señor en una época de cruel persecución, y dio su vida para mostrar que el Reinado de Cristo no es un Ideal más o menos “romántico” y acaso “trasnochado”, sino una realidad palpitante de vida en la cual está la “clave” para la salvación de la nación y del mundo. ¿Acaso nuestros tiempos de corrosivo laicismo y de escandalosa apostasía no se están pareciendo en algún sentido a los que a él le tocó vivir? Pero a su vista resulta imposible no evocar, con dolor y vergüenza, aplicándolas al Beato José Sánchez del Río, aquellas luminosas palabras de José María Gabriel y Galán en su poema “La pedrada”:

“¿Somos los hombres de hoy
aquellos niños de ayer?”



Campamento de la Legión Juvenil de Cristo Rey

Campamento de la Legión Juvenil... la Ciudad de Dios en campaña

Por misericordia de Dios y la sobrenatural guía de nuestro amado Padre Fundador, la **Legión Juvenil de Cristo Rey** desarrolló bajo mi responsabilidad, su tercer **campamento anual**, del **6 al 9 de Abril**, en la sierra de Comechingones, Yocsina, Córdoba.

Participaron más de 50 jóvenes legionarios, mujeres y varones, de las legiones de Córdoba, Junín, Buenos Aires y Rosario, aunque también estuvieron espiritualmente presentes los queridos legionarios de San Luis, San Juan, Vedia y Bahía Blanca (los recordamos y extrañamos mucho).

Celebrábamos con el campamento tres acontecimientos unificados por el carisma de la Realeza de Cristo:

* La Jornada Mundial de la Juventud, convocada por nuestro amadísimo Papa Benedicto XVI.

* El 450 aniversario de la muerte de nuestro Patriarca san Ignacio de Loyola, maestro de la Realeza interior y apostólica.

* El comienzo de la Santa Semana de Pasión, Muerte y Gloriosa Resurrección de nuestro Divino Rey, hacia la Santa Pascua 2006.

Tres preciosos eventos que se asociaron para enriquecer esos días de formación, oración, trabajo y vida de comunidad, templando nuestras almas «con vistas a la Misión» que Dios mediante realizará la

Legión Juvenil este año en La Falda, Córdoba.

Justamente, nuestro amado Padre Fundador, nos señalaba en la hermosa carta que nos regaló con motivo de este campamento, el llamamiento del Santo Padre a los jóvenes, a la «escucha de la Palabra de

Dios, invocando al Espíritu Santo, Espíritu de fortaleza y de testimonio, para que nos haga capaces de proclamar sin temor el Evangelio hasta los confines de la tierra» (Mensaje para la Jornada Mundial de la Juventud).

El campamento estuvo instalado, por regalo de la Providencia de Dios, en un

lugar bellissimo rodeado de cerros imponentes, con exuberante vegetación y serpenteado por un torrentoso, cristalino y musical arroyo.

Todo era una constante meditación para alcanzar amor, tal como nos enseña san Ignacio en los Ejercicios Espirituales, cuyos hijos misioneros fundaron en ese paraje una de las tantas estancias jesuíticas, cuyas ruinas cercanas «irradiaban su espíritu de enamorado Caballero del Rey».

Si todo era bello y hablamos de irradiar espíritu, ¡qué decir de la presencia del Rey Sacramentalmente presente en el Campamento!

¡Sí! Allí estaba nuestro Señor, en la «Carpa del Encuentro», en el mejor lugar, presidiendo Su campamento, prodigando amor misericordioso sobre cada uno de los que



acampábamos en «su regazo Paterno»... ¡Qué regalo!

Los turnos de adoración se sucedían aproximadamente cada quince minutos, luego lo comulgábamos en las Santas Misas de campaña celebradas por el querido Padre Regueiro (capellán de ejército) y los Padres Gustavo Mántaras CR y Diego Crisafulli CR... ¡Qué momentos inolvidables! ¡Cuánto nos amas, bendito Rey!

Orden, disciplina, vida de oración, trabajo arduo, ricas comidas, edificantes temas desarrollados con conocimiento, fervor y unción, caminatas marianas, espíritu de cuerpo, generosidad y muchísima alegría, fueron entre otros el distintivo de este campamento Cristocéntrico.

Esta es la «ciudad de Dios» con sus claves de sabiduría y santidad. Todo lo ponían en común, y de ellos se podía decir: «Mirad cómo se aman». ¡Qué deseos de trasladar ese «Tabor» a nuestras «mundanas» ciudades!

La acción del Espíritu Santo fue aún más evidente, cuando en medio de una fuerte tormenta con vientos huracanados debimos evacuar el campamento para evitar riesgos innecesarios; fue entonces cuando la templanza y gallardía de los legionarios demostró que si el Señor es nuestro Pastor, ningún mal debemos temer... Todos cantaban alegremente «Gloria a Cristo, Rey del universo». Los varones se desvivían por atender a las damas, por protegerlas; más que una situación de emergencia, parecía una marcha gloriosa en honor a Cristo Rey... y lo

fue, doy fe de ello.

¡Oh San Ignacio!, seguramente alguna vez en esos parajes, tus hijos trabajarían cantando, otras sufrirían cantando, quizás morirían cantando; danos siempre tu auxilio en las dificultades, intercede por nuestros jóvenes legionarios, para que así como en la tormenta climática de la montaña fueron probos, lo sean igual en las tormentas espirituales, en los duros combates de la lucha ascética de un verdadero soldado del Rey.

Al Padre Fundador, nuestro amado y tierno Padre, ¡gracias! A él, a sus hijos... a toda la Fundación, ¡gracias! Este campamento fue así gracias a sus oraciones y sacrificios, a su «inmolación» por la Realeza de Cristo.

A los jóvenes legionarios, ¡gracias! Qué fácil han hecho mi labor con sus detalles de caridad en todo momento. ¡Gracias! por verlos tan entregados a la oración, tan sabios en aprovechar las riquezas de la vida sacramental y la presencia de santos sacerdotes, por dar de sí más allá del deber, por evidenciar tantos deseos de santidad y amor a la Obra.

Es el mejor regalo a nuestro Padre Fundador, es la mejor opción para nuestras almas, es la mayor necesidad para este mundo que ha renegado del Rey.

¡Oh Madre bendita, Santísima Virgen María!, gracias por todas las mercedes con que engalanaste nuestro campamento, ruega por nosotros Santa Madre de Dios. Amén. Aleluya.

¡ Gloria a Cristo, Rey del universo !

RAÚL VALENTI LCR



Nuestra Obra en Necochea

En el año 1988 dos señoras se proponen llevar los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola a la ciudad de Necochea.

Las Sras. Dolores de Defferrari y María de Chalde se ponen entonces en contacto con el Padre Fundador, José Luis Torres-Pardo CR, a quien la Sra. Dolores conocía desde adolescente, para pedirle que sacerdotes del Instituto fuesen a predicar a Necochea.

El Padre puso dos condiciones: obtener los permisos eclesiásticos respectivos, y que algunas personas se comprometan como legionarias de Cristo Rey.

Mons. Rómulo García, recientemente fallecido, que era entonces Obispo de Mar del Plata (diócesis a la cual pertenece Necochea), fue quien concedió los debidos permisos.

También tres señoras se comprometieron a servir a la Legión de Cristo Rey, y nació así el primer grupo, que organizó la primera tanda de Ejercicios Espirituales en el Hogar 'Stella Maris' de la vecina ciudad de Quequén, del 3 al 6 de noviembre.

Participaron de dicho retiro, predicado por el P. Daniel, unas doce mujeres. Y a los pocos días, el 8 de noviembre, tiene lugar la primera 'reunión oficial' de la Legión, en la cual participan las señoras comprometidas y algunas de las participantes en el retiro.

El P. Daniel Almada CR, que desde entonces y durante cinco años fue el formador constante del

grupo, les brindó los siguientes puntos de reflexión:

* El compromiso con el Ideal de Cristo Rey exige una búsqueda constante de la **santidad**, el estudio profundo y perseverante de la **sana doctrina**, y la **acción** apostólica, para hacer reinar a Nuestro Señor en todos los ambientes.

* La Legión de Cristo Rey es **jerárquica**, por lo tanto, todo se debe hacer en unión y al servicio de la Santa Madre Iglesia, representada en cada uno de nuestros Pastores.

* Es fundamental, para la supervivencia y crecimiento del grupo, la **caridad** y unión entre cada uno de sus miembros.

Luego, el querido P. Daniel les ofreció algunas pautas sobre el desenvolvimiento de las reuniones y actividades apostólicas a realizar.

El fin de semana siguiente se predicó el primer retiro de hombres.

A partir de entonces comenzaron las reuniones semanales y otras actividades. Se constituyó el grupo con sus autoridades: la Sra. Dolores Defferrari fue la primera presidenta de Legión. Se nombró a la Srta.



El Padre Fundador en su visita del año 2003

María Victoria Duranti como Secretaria (cargo que ocupa hasta el día de hoy), y otros cargos.

Al año siguiente (1989), después de la tanda de mujeres, se suma al grupo la Sra. Susana Bork de Tabarés, que hoy es la actual presidenta.

Y así se fueron sucediendo las tandas y las reuniones semanales.

En el año 1994 comenzó a haber una presencia más continua de los Padres de Cristo Rey, porque se organizaron los retiros de perseverancia, que se hacían entonces en el Hogar 'García Landera'.

Como en toda institución eclesial, también en la Legión de Necochea hubo dificultades, tormentas (internas y externas), pero, con la gracia de Dios y la buena voluntad de sus miembros se salió adelante, y hoy es un hermoso grupo de hombres y mujeres, que, a pesar de ciertas incomprendiones, siguen adelante, transmitiendo la paz y la alegría de servir a un Rey tan grande.

En el año 2003 se concretó una visita largamente esperada: el **Padre Fundador**, acompañado del responsable de la zona, P. Javier Luna CR, visitó dicha ciudad y predicó un retiro de perseverancia. Y les brindó también a los ejercitantes la oportunidad de resolver sus dudas y preguntas en una reunión informal, realizada en el colegio de las Hnas. dominicas, terminando con un ágape fraterno. Antes había pasado por Mar del Plata, donde también predicó un retiro de perseverancia y se reunió con los poquitos allegados a la Obra (de los cuales hablaremos más abajo).

En esa ocasión se consagraron como 'legionarias' tres señoras: Olga Latorre, María José Bosch y Natalia Vanesa Rodríguez. Completando así el número de ocho legionarias de Cristo Rey: Susana de Tabarés, Ana María Rodríguez, María Victoria Duranti, Elvira Olivera y Julia Ruiz (más las tres recién nombradas). Entre los hombres podemos destacar a Eduardo Marchioni y César Porfiri, infaltables a todas las



actividades de Legión.

Varias otras personas, aunque frecuentan los retiros de la Obra, sin embargo no están consagradas como legionarios o legionarias.

También en **Mar del Plata** hace ya unos años estamos trabajando en la constitución de los grupos de hombres y mujeres de Legión. Por ahora son poquitos, pero, con la gracia de Dios, irán en aumento. Así lo esperamos, eso le pedimos a Dios. A pesar de ser pocos, han sabido organizarse para que también en Mar del Plata haya retiros de perseverancia y Ejercicios Espirituales ignacianos, en el primero de los cuales (en marzo de 2004) tuvimos la enorme dicha de tener al actual Obispo, nuestro querido **Mons. Juan Alberto Puiggari**, presidiendo la Santa Misa de apertura (en la foto está el grupo de ejercitantes con Monseñor en el centro, y nuestro querido Padre Daniel Almada en el extremo derecho).

Más recientemente, el año pasado, se comenzaron a dar retiros de perseverancia en Santa Clara del Mar (ciudad a unos 15 kms. de Mar del Plata), gracias a la generosa disponibilidad del párroco, **Pbro. Luis Espósito**.

En todos estos años son muchas las personas que se han beneficiado con la espiritualidad del Instituto. Mucho se ha sembrado, aunque no nos toca a nosotros ver los frutos: ¡El Señor los conoce muy bien!
¡Todo sea para su mayor gloria!



El Niño está dormido

1. El Niño está dormido
 en brazos de su Madre...
 ¡Dejadle descansar,
 antes de tanto penar...!
 ¡Dejadle un poco soñar...
 soñar, soñar...!
 ¡Yo soy quien le despertará,
 para hacerle llorar
 con mi maldad,
 con mi maldad
 que no puedo callar,
 que no puedo ocultar,
 que no puedo matar...!

2. El Niño está dormido
 en brazos de su Madre...
 ¡Mirad qué hermoso que está!
 ¡Mirad cuánto me amaré!
 ¡Mirad lo que sufrirá
 por mi maldad!...
 Yo quisiera desagaviar,

yo quisiera cambiar
 y más amar,
 y más amar...
 ¡Quién pudiera imitar
 con tu simplicidad
 tu infantil suspirar!

3. El Niño está dormido
 en brazos de su Madre...
 Yo espero su despertar
 por contemplar su mirar,
 sintiendo su perdonar
 a mi maldad...
 ¡Yo te quiero, oh Niño, cantar,
 yo te quiero alegrar!
 ¡Ya lo verás!
 ¡Ya lo verás...!
 ¡Con tu gracia será
 nuevamente empezar
 hasta la eternidad...!



El 1º de diciembre de 1994 el Padre Fundador nos regalaba a sus hijos de la Comunidad esta ‘Canción de cuna’ al Niño Jesús.

La música está tomada del famoso *Adagio* de Tommaso Albinoni, y la letra es íntegra del Padre.

Una anécdota de aquel entonces nos puede revelar el trans fondo íntimo, filial, amoroso en que nació este canto:

El entonces Hno. Pablo Ponce (hoy sacerdote del Instituto) en un recreo le comenta a la Comunidad que su papá (‘Don Ponce’, como todos le llamamos cariñosamente) había llamado por teléfono y que él, contento con el nuevo

canto, se lo entonó, y decía:

- ‘Le canté la *Canción de cuna* y mi papá se puso a llorar’.

A lo cual dijo enseguida nuestro Padre:

- ‘Yo la compuse llorando...’

Por aquellos años nuestro Padre tenía un lugar donde solía ir a orar, llamado ‘la ermita’; allí tenía el cuadro de *La Madonina* (imagen que pusimos junto a las estrofas del canto), esa preciosa imagen del Niño Jesús totalmente dormido en brazos de su Madre, la Santísima Virgen, tan jovencita como se puede apreciar, y que tiene la mirada elevada al cielo, como pensando: ‘¿qué será de mi Niño?’...

En un recreo de entonces nos explicaba así el canto:

«En esta imagen de la Madonina veo

a Jesús como hombre en el regazo de su Madre, y como Dios en el Seno del Padre, en ambos totalmente ‘abandonado’.

Este cuadro es una ‘representación’ del Misterio Trinitario, la Virgen es imagen del Padre, el Niño es el Verbo, y en el abrazo mutuo se trasluce el Amor, el Espíritu Santo.

Este canto es una ‘Confesión’. Pensar que Jesús nace para ir al Calvario...

En las tres estrofas se subraya una palabra clave: MI MALDAD, de gran sabor ignaciano.

Para preparar la ‘Noche Buena’, hay que sacar las ‘noches malas’ de nuestros pecados, y ‘hacernos como niños’ como el mismo Jesús nos enseña en el Evangelio (Mateo 18, 3), lo que, en la práctica, equivale a decir: ‘tenéis que ir a mi Madre’, ‘tenéis que ir a vuestra Madre’.

SEGUIMOS NECESITANDO SU AYUDA:

Nuestra casa de retiros «María Reina» está avanzando lentamente. Tenemos la ilusión de poder inaugurar, por lo menos un sector, a fin de este año. Pero

eso depende también de su generosidad. Cualquier ayuda viene bien: tanto en dinero como en materiales.

Si Ud. quiere ayudarnos escriba o llame al Instituto, para concretar la misma.

Piense que por esta casa de retiros, a lo largo de los años, pasarán muchas personas, y recibirán un gran bien espiritual. Para muchos, su vida se dividirá en ‘antes y después del retiro’...

¡Y a eso habrá colaborado Ud.!

Nosotros rezaremos por Ud. Y, lo más importante: **el Señor le recompensará abundantísimamente.**





INTRODUCCIÓN

El tema de esta conferencia¹, es «El mito de la libertad», no porque la libertad sea un mito, sino porque hay un mito al cual llaman 'libertad'.

El tema que hemos elegido dice relación con el centenario de la gran encíclica del Papa León XIII, «*Libertas*», que conmemoramos, cuya fecha de publicación fue el 20 de junio de 1888. Y no solamente como homenaje a esa monumental encíclica del gran Papa León XIII, sino también por su actualidad, ya que no sería exagerado afirmar que no hay palabra que resuene más, de una o de otra manera, casi a todas horas, que esta palabra: 'libertad'.

Es necesario entonces, precisar bien, de una vez por todas, el verdadero concepto de la libertad, distinguiéndola de la o de las falsas libertades. Conviene **purificar** esta palabra. Una palabra por una parte, tan corriente, de todos los días, y sin embargo, una palabra muy mal entendida la mayoría de las veces. Una palabra sublime, puesto que en el orden natural no hay nada que tenga más valor que la libertad humana; digo en el orden

natural, porque en el orden sobrenatural, vale muchísimo más, infinitamente más, la gracia de Dios, **la gracia santificante**. Por otra parte, ambas están íntimamente relacionadas, como veremos. Pero es una palabra manoseada, manipulada y frecuentemente mal entendida; con la palabra libertad se dice cualquier cosa, no pocas veces. Una palabra que expresa algo tan natural, tan connatural al hombre, y sin embargo, una palabra que puede ser explosiva, como nos enseña la historia.

Decir que vivimos en «la era de la libertad» no es decir nada nuevo. «¡Ha estallado la libertad!» «¡Por fin (dicen o decimos) se puede vivir en libertad!» ¿Quién se atreverá a hablar contra, o a decir algo menos bien, de la libertad? Yo me pregunto: ¿Y por qué se hablará hoy tanto de la libertad? ¿No será porque es lo que más falta en realidad? La Iglesia es la primera, que desde siempre, desde su divino Fundador, Cristo, la ha defendido, proclamado y ensalzado. ¿O es que acaso el cristianismo, nuestra santa religión católica, no es la religión de la verdadera y eterna libertad?

1- Este artículo está sacado de una conferencia predicada en Buenos Aires por el R.P. José Luis Torres-Pardo CR el 24 de junio del año 1988, con ocasión del centenario de la magnífica encíclica *Libertas*, de S.S. León XIII. Como la gran mayoría de nuestros ejercitantes no la conocen decidimos ofrecerla en este número de nuestra revista, adaptada a una presentación por escrito, revisada y ampliada por el mismo Padre Fundador.

Veamos, sintéticamente, en tres puntos, este tema de la libertad, tan denso, tan complejo, y tan urgente: en una **primera parte** veremos **qué es**, exactamente, **la libertad**.

En una **segunda parte**, por contraste, trataremos de dar los principales rasgos del **liberalismo**, abuso y corrupción de la libertad.

Y en una **tercera parte**, a modo ya de **conclusión**, veremos **qué es lo que tenemos que hacer** para vivir realmente en libertad, para recuperar y reconquistar, constantemente, hasta el momento de la muerte, esta libertad que el Señor nos ha dado al crearnos.

PRIMERA PARTE: NATURALEZA DE LA LIBERTAD

¿Qué es entonces la libertad? Empecemos por decir que la libertad es un hecho de experiencia y como todo hecho, lógicamente, no se puede discutir. Los hechos no se discuten, están ahí. Todos tenemos conciencia de ser libres. Yo soy libre: soy **libre de**, y soy **libre para** hacer o no hacer lo que quiero. Soy libre de pensar lo que quiero, soy libre de hablar lo que quiero, o de callar, si quiero, etc.

Un hecho pues de experiencia, de la más sana psicología humana, es que mi libertad o las libertades en general se hallan más o menos trabadas, se hallan más o menos coaccionadas, a veces con serias dificultades, como condicionadas, como acosadas, ya sea desde el punto de vista **interno**, de nuestro interior, de nuestra voluntad; ya sea desde el punto de vista **externo**, por el ambiente, por los condicionamientos económicos, políticos, sociales, culturales, profesionales,

lo que, en una palabra, también se llama hoy, el entorno o las circunstancias. De tal suerte que también es un hecho de experiencia que yo a veces, o no pocas veces, no puedo hacer todo lo que quiero, ni me dejan hacer lo que quiero. De ahí resulta una como tensión, de orden psicológico, al menos (digo al menos, porque también es de orden ontológico o metafísico y, por supuesto, de orden moral o religioso), una tensión entre el querer y el poder, de modo que eso que dijo un filósofo de ‘querer es poder’, es muy relativo, tan relativo como la libertad, siendo un hecho.

Nosotros nacemos libres, yo diría ‘en potencia’, quiero decir que experimentamos que desde nuestra niñez, hasta nuestra adultez, y hasta el final de nuestros días, vamos siendo o queriendo ser más y más libres, es decir, menos dependientes. El niño recién nacido, es lógico, es el menos libre de hecho, porque es el más dependiente de sus padres, no se le puede dejar solo. Cuando somos grandes, decimos: «ya no somos niños»; «usted me está tratando como si fuese un niño o una niña»; «yo ya sé lo que tengo que hacer», «yo ya sé lo que tengo que pensar», «yo ya sé lo que quiero, y lo que no quiero».

Experimentamos que tenemos que estar constantemente recuperando, reconstruyendo nuestra libertad, que por momentos parece que se resquebraja o se desmorona.

1) Nociones erróneas de libertad:

Ahora bien, ¿qué es entonces la libertad? ¡Se han dado tantas y tantas definiciones! Una definición de tipo **materialista**, según la cual, la libertad es -dicen, por ejemplo, los marxistas- la necesidad conocida, en una concepción

meramente animal del hombre. ¿Por qué? Porque es el reconocimiento, la toma de conciencia, de la necesidad que a mí me obliga a obrar o no de una manera determinada, en virtud de unas leyes físicas ante las cuales yo no puedo resistir, y que yo no puedo desviar, no puedo negar.

Reconociendo, en otras palabras, mis propios instintos animales, y obrando de acuerdo a ellos, dándoles rienda suelta, entonces (con muchas comillas) seríamos «libres».

Muchas veces se oyen esas expresiones: «Yo hago lo que me da la gana»; y si uno pregunta: Dígame usted, ¿qué es la gana?... y la gana, justamente, son las pasiones animales, fuerzas ciegas que nos empujan hacia un objeto sensible, generalmente con un desorden más o menos grande y que nos esclavizan; si yo esto lo reconozco y me dejo llevar por mis apetitos,

entonces, sería libre. Hoy por ejemplo se oye decir, en esta sociedad pornográfica en que vivimos: «yo hago con mi cuerpo lo que quiero». Así dijo una psicóloga durante una conferencia, hace poco tiempo, en Rosario. Con eso quiere legitimar el amor libre (por llamarlo amor, que eso no es amor). Así es como se pretende justificar, por ejemplo, el crimen del aborto, las uniones contranatura y todo tipo de desenfreno sexual. Eso es 'ser libre', según esta dama, eso es la libertad, en la concepción materialista del hombre.



Hay una concepción **idealista** de la libertad, que consiste en obrar de acuerdo a la propia conciencia según las propias ideas, ideas que no están para nada de acuerdo con un orden objetivo, ontológico, inmutable, trascendente, digamos la palabra, divino. Nada de eso, sino en un contexto meramente subjetivista, inmanentista, convencional. Como si la verdad fuese relativa y dependiese única y exclusivamente de nuestro propio modo de pensar, de ver las cosas. Y así también, es muy corriente,

oír decir, por ejemplo: «yo sigo mi conciencia», «yo hago lo que mi conciencia me dice». Esta es la libertad kantiana en donde el hombre, más concretamente la inteligencia y la voluntad libre, quedan descolgadas, desconectadas del ser metafísico y, en consecuencia, de Dios, el Ser trascendente, que es la causa primera y última de todo ser.

Yo obro conforme a un imperativo categórico, conforme a unas ideas mías, concebidas «a priori», y en consecuencia yo soy libre en la medida en que obro según me parece, según mi conciencia, aunque mi conciencia no esté de acuerdo en todo o en nada con una ley objetiva y trascendente.

Hay también una definición, una concepción de la libertad de tipo **evolucionista**, muy de moda, que, dicen ellos, los evolucionistas, consistiría en la superación del límite, de aquello que impide a mi voluntad alcanzar el infinito.

El hombre que intenta, que quiere furiosamente superar todos los límites para llegar a ser como Dios, es decir, absoluto; es decir, infinito, total, absolutamente independiente.

La tendencia a superar nuestras propias limitaciones humanas en todo orden, eso sería para estos «filósofos», la libertad. Evidentemente que es la libertad diabólica. Uno no puede no pensar en seguida en aquella tentación con que la serpiente engañó a nuestros primeros padres en el paraíso, con aquellas palabras que todos sabemos: «seréis como Dios» (Génesis 3,5). Porque Dios es el Ser infinitamente libre, el absoluto, «solutum ab», independiente de todo límite. En cambio la criatura racional, el ser inteligente (el ángel del cual aquí no hablamos ahora, y el hombre del cual hablamos), el hombre, por ser criatura, como toda criatura, es limitada. Y cuando Dios dice al crear «hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza» (Génesis 1,26); dice «imagen y semejanza», no «identidad» o «igualdad», lo cual sería imposible, sería absurdo. No puede haber dos dioses, sería una contradicción metafísica. Semejante a Dios quiere decir un ser libre, así como Dios es libre; pero bien entendido que la libertad humana por ser creada ya es limitada.

¿Limitada por qué y por quién? Pues limitada por la Ley natural y limitada por la Ley evangélica, por el plan de Dios Creador, Redentor y Glorificador. Limitada por el mismo Dios. Somos libres, sí, pero con una libertad relativa. Relativa en el sentido de limitada, y relativa en el sentido de relación con Dios, primer Principio y último Fin. Quiere decir que en la medida en que nosotros progreseemos en nuestra vida y usemos de nuestra libertad para hacernos cada vez más seme-

jantes a Dios y vivamos esta semejanza, tanto en el orden natural como en el orden sobrenatural por la gracia santificante, en una palabra, cuanto más santos seamos, más libres seremos; cuanto más nos acerquemos a Dios, más libres; cuanto más nos alejemos de Dios por el pecado, que es la esclavitud, menos libres, más esclavos.

Hay una **libertad carnal**, llamémosla pecaminosa. Es la libertad de la cual nos habla la Sagrada Escritura. Por ejemplo San Pedro en la primera Carta (2, 16), nos habla del abuso de la libertad, sirviéndonos de ella como cobertura de la maldad, como pretexto para obrar mal, como pretexto para pecar, como pretexto para ofender a Dios. Esa es la libertad carnal, la libertad para el mal. Y Cristo precisamente vino a liberarnos del pecado, que es lo diametralmente opuesto a la verdadera libertad. «Vosotros habéis sido llamados a la libertad», dice San Pablo en la Carta a los Gálatas (5, 13). «Pero cuidado con tomar la libertad por pretexto para servir a la carne». Ese es el abuso de la libertad. Es como el borracho: «yo me emborracho porque soy libre». Todo lo contrario, te emborrachas porque no eres libre, eres esclavo del pecado, eres esclavo del alcohol; si fueses libre como dices, no te emborracharías. ¿Se dan cuenta? Todos los pecados, todos los vicios capitales, desde la soberbia, el orgullo, hasta la pereza, pasando por todos los demás, la codicia, la avaricia, la gula, la lujuria, la envidia, etc., son los enemigos de la verdadera libertad, los que esclavizan al hombre, los que degeneran al hombre, los que destruyen al hombre, los que desnaturalizan, los que deshumanizan al hombre.

¿Quién no recuerda la célebre, hermosa y conmovedora parábola del hijo

pródigo, del Evangelio (Lucas 15, 11-32)? Ese pobre muchacho que quería ser libre, y que creía ser libre abandonando la casa paterna, para lo cual pide a su padre la parte de herencia que le corresponde, viviendo con malas compañías, con malas mujeres, hasta que se quedó en la miseria, hecho un verdadero asco. Ni siquiera le dejaban comer la comida de los pobres cerdos que tenía que apacentar, porque se moría de hambre, y entonces empezó a reflexionar, entonces se dio cuenta cuán equivocado estaba y en qué consistía, y en qué no consistía la verdadera libertad. El pecado lo hizo esclavo, le robó, le mató la libertad.

San Pablo dice: «Cristo nos ha hecho libres para que gocemos de la libertad» (Gálatas 5,1). Más claro no puede estar. Cristo nos ha hecho libres, es decir, como Dios nos ha creado libres, y como Hom-

bre-Dios, como Redentor, muere en la Cruz, signo de la verdadera libertad, justamente para liberarnos. Nos libra del pecado, nos libra del mundo, nos libra del infierno, merecido por los pecados. Cristo, dice el Apóstol, nos ha hecho libres para que gocemos, para que disfrutemos, para que vivamos en libertad. El cristianismo es verdaderamente la religión de la libertad, es la religión de los hombres libres, de la libertad de los hijos de Dios, es decir, de los que viven en gracia de Dios, más aún, en la plenitud de la gracia, que son los santos. Una libertad conquistada a punta de lanza por Cristo, mu-



riendo libremente en la Cruz. Ese es para nosotros -¡no hay otro!- el símbolo de la libertad: Cristo crucificado, no la estatua de la libertad, ni la mujer desnuda. Sin Cruz no puede haber libertad, porque si yo no mortifico, si yo no refreno los apetitos desordenados de la carne, del orgullo, de las pasiones, soy esclavo de ellas; «el que comete el pecado es esclavo del pecado» (Juan 8, 34). Sólo el amor a Dios nos hará realmente libres.

2) Recta concepción de la libertad:

Después de la libertad carnal, libertad de malicia o mala, dice el Apóstol, existe la **libertad meramente natural o racional**, libertad buena, que obra el bien, pero en el orden meramente natural. Consiste en vivir con honestidad y decencia, siguiendo las normas de una ética natural. Mucha gente dice: «Padre, yo ni robo ni mato, ni

hago mal a nadie; trato de ser buen marido, buen padre, buen hijo, etc. Me porto bien, cumplo la ley». Está muy bien, pero falta algo, falta mucho todavía, falta lo principal, falta todo, y es el orden sobrenatural, la elevación por la gracia santificante, para que entonces esa libertad sea no solamente humana, o humanamente buena, sino cristiana, la libertad de los hijos de Dios, la libertad que realmente salva, y por la cual conquistamos palmo a palmo el Cielo. La otra, si no está elevada por la gracia, no es suficiente para salvarse.

La libertad psicológica no hay que

confundirla con la libertad moral. La **libertad psicológica** o física, es la **facultad de obrar sin coacción** (ni interna ni externa), es la facultad o capacidad de elección, y de especificación.

Dios nos da la libertad física o psicológica precisamente para que obremos moralmente bien, o dicho de otra manera, con vistas al ejercicio de la libertad moral, que, en definitiva, es lo más importante. ¿Por qué? Porque de lo que se trata concretamente, básicamente, no es tanto de obrar en libertad o libremente, sino de obrar *bien* (y no mal) libremente.

Si Dios nos da la libertad psicológica o física, la facultad de obrar de una u otra forma, no nos la da para que hagamos con ella lo que nos da la gana, o para que pensemos lo que nos da la gana, sino que nos la da para que obremos y pensemos bien, es decir, conforme a la verdad; y, elevada por la gracia esta libertad, podemos merecer la vida eterna. Si no, la libertad no tendría ningún sentido, sería una libertad meramente física o psicológica. Desgraciadamente para la mayor parte de la gente, la libertad se reduce a la libertad física o psicológica: «yo pienso lo que quiero, yo hago lo que quiero, yo hago con mi cuerpo lo que quiero». Eso es **libertinaje**, eso es esclavitud, eso no es libertad, están completamente equivocados. Lo importante, repito, no es obrar libremente, sino obrar *bien libremente*, porque si obro mal, aunque yo uso de mi libertad, esa libertad se convierte en esclavitud. De ahí que Cristo dijo en el Evangelio aquellas palabras tan conocidas: «Si alguno quiere venir conmigo, que renuncie a sí mismo» (Mateo 16, 24). *Renunciar*: que diga *no* a lo que hay que decir no, es decir al error, al pecado, al mal, en una palabra. Y entonces *que me siga*, y será

realmente libre.

La libertad física o psicológica es aquella por la cual yo me determino como persona humana, yo soy dueño de mis actos, soy dueño de mis pensamientos, de mis querer, de mis sentimientos, sí, pero para el bien, no para el mal.

Por tanto, la **libertad**, en el sentido completo de la palabra, **es la libertad moral, facultad racional de obrar el bien**, esto es, de actuar conforme a la verdad objetiva, ontológica, es decir, conforme al ser metafísico, conforme a la Ley eterna que es el mismo Dios, el Ser infinito, del cual todo ser es participado.

Cuando mi inteligencia piensa la verdad, se deja conducir por la verdad, verdad con minúscula, que a su vez es un reflejo de la Verdad, con mayúscula, que es el mismo Dios, la Ley de Dios, entonces, yo soy libre en cuanto a mi pensar. Esto es el verdadero «pensamiento libre», y no lo que comúnmente se entiende como «libertad de pensamiento». Como si eso significase que cada cual puede pensar lo que le da la gana, y como yo soy libre de pensar lo que quiero, pues para mí 2 y 2 son 5, soy un «libre pensador». No, eso es un error; el error esclaviza la inteligencia, la verdad hace libre la inteligencia, y en consecuencia, hace libre la voluntad. De ahí que Cristo dijo en el Evangelio: «La verdad os librará» (Juan 8,32), la verdad os hará libres. Cuando la inteligencia capta la verdad, participada de la Verdad de Dios, y se la propone a la voluntad libre, y la voluntad obra conforme a esa verdad libremente, esa verdad, para la voluntad, es el bien y ese bien es la verdad para la inteligencia. Entonces la voluntad, siguiendo el dictamen de la razón, que le propone la verdad, obra el bien, obra bien y entonces esa voluntad, esa persona,

obra en libertad, es libre.

La verdad es la que hace libre a la inteligencia, y el bien hace libre a la voluntad; verdad y bien, participación y reflejo de Dios, que es el Ser infinito, y en consecuencia, la Verdad infinita, el Bien infinito.

Podríamos también añadir la belleza, el «pulchrum», como decían los escolásticos, lo bello, resplandor del ser, es decir, resplandor de la verdad, resplandor del bien, en primer y último término, resplandor de Dios, fuente de toda belleza. La belleza es la que ordena, y en consecuencia hace libre, libera nuestro corazón, nuestros sentimientos, nuestra sensibilidad, nuestra facultad estética, nuestra vida sentimental. Cuando el hombre obra de acuerdo a la verdad, al bien y a la belleza, que son los supremos valores humanos, porque son los «trascendentales», las propiedades del ser, entonces ese hombre es libre, en el orden natural. Y cuando esa libertad se encuentra elevada al orden sobrenatural por la gracia santificante, entonces se llama «santidad».

Libertad, espontaneidad, personalidad, santidad, vienen a ser correlativos, por no decir sinónimos, en una concepción cristiana de la libertad.

La libertad tiene por objeto un bien conforme a la razón. La voluntad tiende necesariamente al bien en general, puesto que el mal en cuanto tal no existe, porque es pura privación o negación, así como el error puro no existe. El error es carencia de verdad, el mal es carencia de

bien. Lo que existe, lo positivo, es la verdad y el bien.

La voluntad no puede tender ni al error ni al mal en cuanto tales, porque son entidades negativas; ella no puede tender a lo que no es, a la nada. La voluntad tiende necesariamente al bien en general, para lo cual la voluntad no es libre, porque el bien es el objeto proporcionado, naturalmente hablando, de la voluntad, como la verdad lo es de la inteligencia.

La voluntad es libre para los bienes particulares, para tal o cual bien, y siempre bajo la razón o punto de vista del bien. Quiero decir que la voluntad, cuando obra, nunca puede tender al mal en cuanto mal, sino siempre al bien. Ahora bien, ese bien puede ser real o aparente. La tentación, ¿qué es? Es un bien aparente, es el mal disfrazado de bien, algo así como hace el pescador: pone la carnada en el anzuelo, el pez va a la carnada y es prendido en el anzuelo.

Entonces el mal se reviste a veces de bien, el bien es la carnada, la voluntad va al mal, obra mal, pero como si fuese un bien. Por ejemplo: el hombre que se suicida lo hace buscando un bien, porque piensa que quitándose la vida deja de sufrir o deja de pagar tantos impuestos. El que se emborracha lo hace como un bien, para olvidar las penas, etc., etc. Son males, son pecados gravísimos, pero el hombre los mira como bienes. El mal en sí, puro, no existe; y aunque es verdad que a veces hay que tolerar ciertos males para evitar males mayores u obte-



ner bienes mayores, también será siempre verdad, que el mal en cuanto tal es mal. Si el mal es malo y el bien es bueno, nunca podremos llamar bien al mal, ni mal al bien (cfr. Isaías 5, 20). Decimos tolerar, para evitar un mal mayor, sí, pero se tolera el mal, no se tolera el bien. Se ama y se desea el bien. Y al mal a veces no hay más remedio que tolerarlo. Y cuando ya no hay motivos suficientes para tolerar el mal, con vistas a ese bien común o ese bien privado, entonces ya se terminó la tolerancia, porque es algo «provisional», transitorio.

Dios permite el mal físico y el mal moral para sacar bienes; si no, no lo permitiría, claro está. Pero la voluntad del hombre puede obrar el mal y desgraciadamente tenemos experiencia. Entonces, cabe la pregunta: la posibilidad de obrar mal, ¿no es señal de que uno es libre? Dicho de otra manera, casi capciosamente: yo obro mal porque soy libre. La posibilidad de obrar mal, es signo de libertad, pero también es signo de una **libertad enferma**, de una libertad mermada, de una libertad limitada, de una libertad estropeada, manchada, defectuosa; es un **defecto** de la libertad.

Y esto es así porque la verdadera libertad, en cuanto tal, incluye el bien por definición: lo acabamos de decir, libertad para el bien. Muchos pierden de vista o dejan de lado este aspecto de la libertad, libertad *para qué*; en definitiva es lo más importante, más todavía que la libertad *de*. La mayoría se fija y se queda en *liberarse de*. Si fuese liberarse del mal, estaría perfecto; lo malo es que muchas veces nos liberamos del bien, y eso es esclavitud. Lo importante, repito, no es obrar libremente sino obrar **bien libremente**. Es más importante la libertad moral que la libertad meramente física o psico-

lógica; es más importante aún la libertad **para** el bien, **para** salvarnos, en definitiva, **para** dar a Dios la mayor gloria, mucho más importante que la libertad **de**. La libertad «de» no es un fin en sí misma, sino un medio hacia la libertad «para».

La posibilidad de obrar mal, de pecar en el orden religioso y moral no es de la **esencia** de la libertad; es un modo de obrar de la libertad, mejor dicho, es una enfermedad, pasajera o no, de la libertad.

Cuando la voluntad elige el mal no es realmente libre, está abusando de la libertad. Pero eso no es libertad, es esclavitud, porque el mal esclaviza. Un ejemplo: una enfermedad física cualquiera; un enfermo, si está enfermo, es señal de que vive, por supuesto; de un cadáver no se dice que está enfermo, o qué mala cara tiene. Si está enfermo, es señal de que está vivo, pero también es señal de que está menos vivo que si estuviera sano, según sea el grado de enfermedad. Es decir, la enfermedad no es una virtud, es un defecto; no es un bien, es un mal, en cuanto tal; es señal de que está vivo, pero señal de que esa vida está, en mayor o menor medida, mermada, falta parte de la salud. El bien es la salud, la enfermedad es un mal, físicamente hablando. Pues aquí lo mismo. El poder hacer el mal, el poder pecar, es señal de que uno es libre, sí, pero también es señal de que esa libertad está enferma. Dios nos da la libertad para elegir los bienes, y no los males, y entre los diversos bienes que podemos elegir, tenemos que elegir el mejor para ser más libres. Entre varios productos que vamos a comprar, sean relojes, zapatos, o cualquier cosa, si hay uno mejor que otro, de mejor calidad o de mejor marca, siendo todos buenos, pudiendo pagar, ¿quién va a ser el tonto

que no lo va a comprar, y no lo va a elegir? Eso lo hacemos todos, por sentido común. Pues, desde el punto de vista moral también: Dios me da la voluntad libre, o libertad, para que elija no solamente el bien, sino el bien mejor entre los bienes posibles a elegir. De ahí que Aristóteles definía muy bien la libertad diciendo que es la **preferencia reflexiva de lo mejor**. Observen: *preferencia* (preferir, después de la reflexión), *reflexiva*, *de lo mejor* (lo malo, descartado «a priori») y de lo bueno, elijo lo mejor. Esa es la libertad sana, la libertad perfecta, en todos los órdenes, según la escala de valores, es decir, según la escala de las verdades o de los bienes.

De ahí que **san Ignacio**, en el *Principio y fundamento*, célebre meditación con la cual comienza los **Ejercicios Espirituales**, dice que tenemos que desear y elegir «lo que más», lo que mejor nos conduce al último fin (la vida eterna), para el cual Dios nos ha creado. Por eso los santos han sido los verdaderos hombres y mujeres libres, porque siempre han elegido lo mejor entre todos los bienes, en definitiva: Dios, el Bien infinito.

Como la libertad es esencial al hombre, a mayor libertad, mayor dignidad humana, mayor personalidad, mayor grandeza, mayor soberanía, mayor realeza.

Cuanto más elijo a Dios, más hombre soy, porque más resplandece en mí su

imagen y semejanza, y ésta es la esencia del hombre, ni más ni menos; ésta es la definición metafísica y bíblica del hombre.

La primera condición, por consiguiente, para que la libertad merezca llamarse así, es que sea verdadera libertad, o sea conforme a la verdad, y Cristo dijo «Yo soy la Verdad» (Juan 14,6). Cristo es el que nos enseñó de palabra, y, sobre todo, de obra, y más aún, en su muerte, lo que es la verdadera y genuina libertad. Y se advierte cómo fuera del cristianismo no puede darse una auténtica libertad, en el sentido **pleno** de la palabra.

De manera que, a modo de **recapitulación** de lo dicho, y en síntesis:

La libertad supone un **acto de reflexión**, para que mi inteligencia se adecue a la verdad objetiva, y, en consecuencia, mi **voluntad libre obre conforme al bien**, que es esa verdad objetiva que le propone la inteligencia.

En segundo lugar, una escala de valores, una jerarquía de valores **objetivos**, dando más valor a lo que tiene más valor en el orden de los bienes, comenzando, como enseña la Iglesia, por los bienes espirituales, mejor todavía, los bienes sobrenaturales, los bienes de la gracia, virtudes y dones del Espíritu Santo, y luego descendiendo, los bienes culturales, que tocan a la inteligencia, los bienes morales, y después todos los demás bienes, hasta los materiales, porque tam-



bién tenemos un cuerpo que alimentar, una vida terrenal que vivir, unos medios materiales necesarios, desde luego. Pero, hay que respetar esta jerarquía o escala objetiva, ontológica, de valores, a la luz del plan de Dios Salvador.

Y en tercer lugar, hace falta (para que se hable de verdadera libertad) la **ausencia de coacción**. Si hay coacción, sea externa, de fuera, sea interna, de dentro, no soy libre, de hecho. Sabemos por experiencia, y triste experiencia de cada día, la coacción que ejerce el medio ambiente (económico, político, social, profesional, etc., etc.) en que uno vive. Lo que llamamos en lenguaje bíblico el **ambiente del mundo** en que vivimos, y que parece nos oprime, esclaviza, tiraniza. Y del que no podemos desembarazarnos muchas veces, sino con gran dificultad y esfuerzo, liberarnos del medio ambiente, de los condicionamientos humanos, de los slogans, de las modas, de las violencias, de la corrupción, de una u otra forma. Y por si esto fuera poco, la **coacción interna** de nuestras pasiones, de nuestros vicios, de nuestro orgullo, de nuestra sensualidad, etc., etc. Basta poner un ejemplo entre mil: **el miedo**. Uno reflexiona y se da cuenta en su propia vida (y no digamos alrededor), cómo el miedo es uno de los obstáculos que coarta, en mayor o menor medida, consciente o inconscientemente, el recto uso de nuestra libertad; cuántas veces obramos *por miedo*. Antes de empezar la conferencia me dijo un amigo: «Padre, cuidado con ese título que usted ha puesto, tenga cuidado porque en otra época han...» Uno tiene miedo de que le pase algo por decir la verdad. Miren qué cosa tan curiosa, cuando Cristo dice que la verdad nos hará libres. «Sí, sí, pero usted sa-

be...» Sí, yo le entiendo lo que quiere decir: cuidado con lo que va a decir, porque mire que puede haber por ahí espías, puede haber micrófonos incorporados escondidos debajo de las butacas, o en esta flor del escritorio.

¡Cuando uno sabe que está en la verdad! No es que yo tenga la verdad, la verdad me tiene a mí, yo dependo de la verdad, yo me arrodillo ante la verdad, yo adoro la Verdad, que es adorar a Dios, que es arrodillarme delante de Dios, y si por decir la verdad me pasa algo, ¡bendito sea Dios! No hay mayor gracia en esta vida que el **martirio**. Esa es la escala de valores, ser mártir *por*, ser mártir *en*, ser mártir *de* la verdad: los mártires fueron a la muerte, a la tortura, a la cárcel, al destierro, por vivir en verdad, por decir la verdad.

¿Qué le pasó a Cristo? Como vivió en la Verdad, que era El mismo, a los tres años de la vida pública lo flagelaron, lo coronaron de espinas, lo abofetearon, lo escupieron, lo crucificaron. Decía el Santo Padre **Juan Pablo II**, que desde los tiempos de Cristo la verdad siempre ha sido, es y será perseguida, acosada, insultada, escupida, crucificada, pero al final, como Cristo, resucitará.

Según la Revelación divina, sobrenatural, el hombre vive en estado de naturaleza caída, herencia del pecado original, agravada por nuestros pecados personales. Pero naturaleza que ha sido «reparada» por Cristo, mediante su vida, pasión, muerte y resurrección. A pesar de las consecuencias del pecado original no hemos perdido del todo el recto uso de nuestra libertad.

Decía **Lutero** que la naturaleza humana había quedado intrínsecamente corrompida por el pecado, y, en consecuencia, que el hombre había perdido la liber-

tad para obrar el bien, y que solamente se podía salvar por la «confianza» (sentimental) en Cristo Redentor, pero no por sus obras. Doctrina protestante, históricamente condenada por el santo Magisterio de la Iglesia, porque es una **visión pesimista** del hombre.

En el extremo opuesto, Juan Jacobo **Rousseau**, habla del hombre «naturalmente bueno» (sin pecado original), proclamando irónicamente la concepción inmaculada del hombre (no de la Santísima Virgen, que eso sí es cierto).

Según esta visión **optimista**, lo único que hace malo al hombre es la sociedad.

Evidentemente aquí estamos frente a **dos gravísimos errores** de consecuencias funestísimas, uno por defecto y otro por exceso. La Iglesia nos enseña, que nuestra

naturaleza humana, nuestra libertad ni está tan corrompida, como diría un Lutero, libertad perdida; ni tampoco tan sana y robusta, como diría un Rousseau. Podemos ser libres, pero con dificultad, con esfuerzo, y, ante todo y sobre todo, **con el auxilio sobrenatural de la gracia de Dios**, de la gracia santificante. Esta era la gran tesis de un San Agustín, maestro en esta materia, campeón en las luchas contra los pelagianos y otros heresiarcas, que negaban la necesidad de la gracia para salvarnos. De manera que sin el auxilio de la gracia santificante, decimos con la Santa Iglesia, no podemos usar siempre rectamente de la libertad.



Querer vivir en libertad, sin el auxilio sobrenatural de la gracia, al margen de Cristo Redentor, es una verdadera ilusión, es un contrasentido. ¿Por qué? La experiencia nos los dice; además es un dogma de fe, que el hombre no puede obrar libremente sin el auxilio de la gracia, **por mucho tiempo**; que es **moralmente necesaria** la gracia, para obrar en libertad. Aunque el Bautismo borra el pecado original, permanece la herida del pecado, la inclinación al error en la inteligencia, y la inclinación al pecado en la voluntad, ¡harta y triste experiencia tenemos! En consecuencia, hace falta un remedio, una medicina, un refuerzo, un

auxilio sobrenatural, que solamente puede venirnos de Dios, por Jesucristo, en la Iglesia, que es la **gracia santificante**, para curar esa herida, y para vencer la repugnancia

que tiene la voluntad, muchas veces, para obrar el bien; y para elevar la inteligencia, y, en consecuencia, la voluntad, a un orden sobrenatural, que por ser tal, trasciende a las fuerzas meramente naturales, humanas.

Si a nosotros, con el auxilio de la gracia, viviendo en gracia de Dios, recibiendo con frecuencia o diariamente los santos Sacramentos, Confesión, Comunión, nos cuesta obrar en libertad, como cristianos, como católicos, como hijos de Dios, ¿qué será sin el auxilio sobrenatural de la gracia, o sin la oración, sin los Sacramentos, sin la Sagrada Escritura, sin la ayuda de la Santa Madre Iglesia? De ahí entonces que **la libertad** para

nosotros **es vivir en gracia de Dios**. Y esta gracia, este auxilio sobrenatural, tenemos que desarrollarlo, con las buenas obras de cada día, con la práctica de las virtudes cristianas, además de la recepción de los Sacramentos y de la vida de oración y de mortificación. Tenemos que ir venciendo los obstáculos, los enemigos de la libertad, que son nuestros vicios y pasiones; en una palabra, el **mundo, el demonio, y la carne**.

San Juan de la Cruz lo dice muy bien en algunas estrofas de sus poesías. En el *Cántico Espiritual*, por ejemplo, en la estrofa nº 3, dice el santo Doctor Místico:

*«Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras».*

«Buscando mis amores», buscando a Dios, al Esposo de mi alma, buscando a Cristo, «*iré por esos montes y riberas*», por la vida, «*ni cogeré las flores*», no me dejaré tentar por las pasiones desordenadas de las criaturas, por los afectos desordenados de las cosas sensibles, materiales; «*ni temeré las fieras*», las fieras, dice San Juan de la Cruz, es el mundo, en una palabra, los hombres que a veces son peor que las fieras; «*y pasaré los fuertes y fronteras*»: los fuertes, dice el santo, es el Demonio, que es el que se hace fuerte con todos los demonios, con todo el infierno, para hacernos caer en pecado, para perder la gracia, y al perder la gracia, perder la verdadera libertad y condenarme; «*y pasaré los fuertes y fronteras*», las fronteras es la imagen -dice el santo- de los apetitos de la carne. Mundo, «*fieras*», demonio, «*fuertes*» y carne, «*fronteras*».

También, dice santa Teresa de Jesús,

en ese poemita tan hermoso titulado «*Que muero porque no muero*»:

*«Sácame de aquesta muerte,
mi Dios, y dame la vida;
no me tengas impedida
en este lazo tan fuerte;
mira que peno por verte,
y mi mal es tan entero,
que muero porque no muero».*

Para los santos, para los místicos, el mundo era una cárcel, el cuerpo era una cárcel («esta cárcel y estos hierros en que el alma está metida», decía santa Teresa de Jesús), y, en consecuencia, ellos estaban deseando morir. Deseando morir justamente para ver a Dios, ser liberados de esta cárcel, de estos hierros, de estas «redes y cadenas», como dice san Ignacio, en la célebre meditación de las *Dos banderas*; redes y cadenas en las que estamos enredados y encadenados. Para ser libres, por último, dice san Juan de la Cruz, tenemos que ser liberados de este cuerpo mortal, de esta vida miserable, y llegar al Cielo, que es el Reino de la verdadera y de la eterna libertad, de la **felicidad**, a la que todos aspiramos (aun sin saberlo).

San Agustín, llama a la verdadera libertad, que es la libertad de los bienaventurados, «**beata necessitas non peccandi**», «*bienaventurada necesidad de no pecar*». ¿Por qué? Porque si el pecado es lo opuesto a la libertad, en el Cielo, en donde no se puede pecar, es donde se vive la verdadera e inalterable, inmutable, eterna libertad, la feliz incapacidad de pecar, pues estaremos «metidos» en Dios, Uno y Trino, por un lazo de amor, cuyo nudo nada ni nadie podrá jamás romper.

Decía santa Teresa:

*«Esta divina prisión
del amor en que yo vivo,*

*a hecho a Dios mi cautivo
y libre mi corazón;
y causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero,
que muero, porque no muero».*

Las Carmelitas Descalzas entre rejas son las mujeres más libres, como también los monjes, los cartujos, los trapenses, los mártires, los **santos** en medio del mundo, perseguidos, torturados o condenados a muerte...

SEGUNDA PARTE: EL LIBERALISMO.

Contrariamente a la libertad, el abuso de la libertad es lo que llamamos el **liberalismo**, que sería tema para una conferencia entera. Me limito sólo a señalarlo brevemente.

El liberalismo hace de la libertad un absoluto. De ahí que el liberalismo es el gran pecado, raíz de muchísimos otros pecados, y es, en consecuencia, como una verdadera herejía. El liberalismo es como un modo de ser, un modo de pensar, un modo de obrar, como un temperamento, un carácter. El liberal tiene un estilo particular: hace de la libertad un dios o una diosa. Si Cristo dice: «La Verdad os hará libres»; el liberal dice todo lo contrario: «La libertad os hará verdaderos».



Hay grados de liberalismo. Hay **liberalismo exagerado**, absoluto, crudo, grosero, que niega el orden natural y el orden sobrenatural, toda ley y toda norma que no sea el mismo yo, el mismo ego, el mismo hombre.

Existe también un **liberalismo moderado**, más atenuado, en donde se acepta el orden natural, hasta cierto punto, por lo menos en teoría, pero se rechaza, se sigue rechazando el orden sobrenatural. Es un liberalismo meramente racional, racionalista, o naturalista, que de hecho compromete el recto uso de la libertad, como acabamos de explicar. Porque le falta el sustento, el auxilio de la fe, de la esperanza, de la caridad, de la gracia santificante.

Y, por último, existe esa especie tan curiosa y abominable de un mal llamado -porque es un binomio forzado- **catolicismo liberal** o liberalismo católico, condenado tantas veces por la Iglesia, porque es una contradicción.

Es el liberalismo de los católicos que aceptan el orden natural y el orden sobrenatural, pero solamente en el fuero interno, **en su vida privada, y no en la vida pública**, no en la vida social, no en la vida política. Es el liberalismo del cual **San Pío X** dijo el 5 de septiembre de 1894: «Los católicos liberales son lobos con piel de cordero, y por ello el sacerdote, el verdadero sacerdote, debe revelar al pueblo confiado a sus cuidados sus peligrosas asechanzas y sus malos objetivos».

En este sentido, es mucho más peli-groso y nefasto un católico liberal que un comunista o un masón, que por lo menos están definidos, de alguna mane-ra, mientras que el católico liberal es el lobo con piel de oveja. Un ejemplo lo tendríamos en Poncio Pilatos (por supuesto que él era pagano, es una analogía, una comparación), que confiesa que Cristo es inocente, y lo publica, y lo repite, pero al final se lava las manos, y por no chocar con el pueblo y con el gobier-no, deja a Cristo ir a la cruz, y le manda dar una paliza.

El católico liberal es como Pilatos, es muy inseguro, muy ambiguo y equívoco doctrinalmente, y muy débil de carácter. No quiere chocar con el pueblo, no quiere quedar mal con las autoridades, con el régimen establecido. Consecuencia: Barrabás, que tenía que ir a la cárcel, queda en libertad; y Cristo, que tenía que quedar en libertad, va a la muerte, a la cruz. Pilatos confiesa la verdad, y obra contrariamente a la verdad.

El beato Pío IX decía el 18 de julio de 1871: «Siempre he condenado el libera-lismo católico, y volveré a condenarlo cuarenta veces si es necesario».

Y san Ezequiel Moreno, obispo de Pasto, Colombia, dejaba escritas en su *Testamento* estas palabras (¡qué actuali-dad!):

«Confieso una vez más que el libera-lismo es pecado, enemigo total de la Igle-sia y del **Reinado de Jesucristo**, y ruina de los pueblos y de las naciones, y que-riendo enseñar esto aún después de muerto, deseo que en el salón donde se exponga mi cadáver, y aun en el templo

durante las exequias, se ponga a la vista de todos un cartel grande que diga: **‘El liberalismo es pecado’²**».

Hoy se habla mucho de liberación, y se difunden «la teología de la liberación», «la catequesis liberadora», «la educa-ción liberadora», «la mujer libre», «la li-beración sexual», «la liberación econó-mica», liberación, liberación, liberación... palabra ambigua, que se puede entender bien, por supuesto que sí, como la en-tiende la Santa Iglesia, y que está inclu-so en la Sagrada Escritura: «liberación del pecado», como dice el Magisterio (sobre todo en los últimos documentos sobre la libertad cristiana³), liberación del error, liberación del mal, liberación de la tibieza, liberación de la mediocridad, de la ambigüedad, para amar más a Dios, para servir mejor a Dios; pero la palabra «liberación» se emplea muchas veces de una manera tendenciosa, astutamente, injustamente, para significar todo lo con-trario: liberación de la moral, liberación del dogma, liberación del Magisterio de la Iglesia, liberación de la Tradición de la Iglesia, liberación de lo que dice el Papa, liberación de la castidad, liberación de la obediencia. Esta liberación es nefasta, es corruptora, es diabólica.

¡Hay que tener mucho cuidado! Ya lo decía San Agustín: «La libertad es la palabra favorita de los que son esclavos de toda suerte de pasiones», y con el pretexto de liberación, cuántas veces lo que se pretende, y lo vemos en la prácti-ca, es dar rienda suelta a las pasiones, y a las pasiones más bajas y vergonzosas... Hay que precisar muy bien los términos.

2- Título del famoso libro del piadoso y luchador sacerdote Félix Sardá y Salvany, de una tremenda actualidad.

3- Congregación para la Doctrina de la Fe: *Libertatis nuntius* (1984), *Libertatis conscientia* (1986).

Y en cuanto a la palabra «**democracia**», tengo que nombrarla. Cuántas veces me habrán oído decir (y soy responsable de todas mis palabras) que hay una democracia reconocida y aprobada por la Santa Iglesia, una democracia buena, es decir, de acuerdo con la ley natural y el Evangelio, pero hay una democracia mala, que la Iglesia no puede aceptar, que es **la democracia liberal**; mala, no por ser democracia, sino por ser liberal. Cuando el Padre Torres-Pardo habla contra la democracia, es por ser liberal, no por ser democracia. El liberalismo es pecado. De modo que la democracia está muy bien, ¡viva la democracia!, siempre y cuando esté de acuerdo con el Decálogo y con el Sermón de la Montaña, y la Doctrina Social de la Iglesia. De otra forma, decimos: ¡No, no y no!

¡Cuántos adoradores de la (llamada) democracia (liberal), tienen siempre en la boca la palabra de moda, ¡libertad!, pero es una libertad para «unos cuantos», no para **todos**; y que no respetan o tratan de coartar el **derecho sagrado a la libertad de la Iglesia de Jesucristo!**

Los liberales son esos hombres y esas mujeres que nunca dicen no a nada, que siempre dicen sí a todo: sí a Cristo, y sí a la ley del divorcio o en favor del aborto; por la mañana van a Misa y por la noche van a ver una película pornográfica. Sí a todo. Que hablan de Dios, y hacen lo contrario de lo que dice Dios; que

aplauden al Papa, y hacen todo lo contrario de lo que dice el Papa. El liberal es el hombre doble, el hombre falso, el hombre que tiene no dos, sino muchas caras, según la conveniencia, según el interés. No habla nunca de la verdad. Solamente habla de libertad, libertad, libertad. En el Congreso Pedagógico Nacional (yo miré ciertos textos oficiales) siempre salía la palabra 'libertad', ¡pero no encontraba

nunca la palabra **verdad!**; y si alguna vez la vi -cosa rarísima- se trataba de una verdad de tipo idealista, de tipo pragmática, de tipo populista o democrática, como si la verdad dependiese de las mayorías o de las minorías, o de los intereses económicos o de poder...

De aquí, la antítesis: o liberalismo o libertad.

¡Cuánta razón tenía aquel que dijo: «libertad, libertad, cuántos crímenes se cometen en tu nombre!»!

¡Quizás no se ha hablado tanto de «libertad» como en esta modernidad, y nunca ha habido tanta **esclavitud** (con mil

nombres distintos, incluso que suenan bien) para mejor engañar a los incautos y a tantos y tantos resignados, si no desesperados! ¡Hay que estar ciego para no verlo!

La lógica y la experiencia muestran, una y otra vez, que el **liberalismo** salve (en cuyo nombre el hombre llega a liberarse del mismo Dios) pronto degenera en **anarquía** incontrolable.



CONCLUSIÓN:

¿Qué hacer, para recuperar, para reconquistar, para defender la libertad?

No hay más que una solución, no hay más que una fórmula (que me perdonen muchos políticos, yo no me meto en política, me meto en religión, que es lo mío). La única alternativa, la única fórmula es el **Reinado Social de nuestro Señor Jesucristo**. No hay otra fórmula. Dentro del Reinado Social de Cristo, todas las democracias que ustedes quieran. Pero que sea realmente Cristo quien reine afectiva y efectivamente en nuestras inteligencias, en nuestros corazones, en nuestras familias, en nuestras profesiones, en el mundo del trabajo, en el mundo de la cultura, en el mundo de la economía, y en el mundo de la política.

Concluamos con estas luminosas palabras del Cardenal Ratzinger, nuestro amadísimo Santo Padre:

«Ha llegado a ser evidente que el punto crítico de la historia de la libertad en el cual nos encontramos ahora descansa en una idea no aclarada y unilateral de la libertad. Por una parte, el concepto de libertad se ha aislado y por consiguiente falsificado: la libertad es un

bien, pero únicamente dentro de una red de otros bienes, junto con los cuales constituye una totalidad indisoluble. Por otra parte, la noción misma se ha restringido estrechamente, abarcando únicamente los derechos de la libertad individual, con lo cual ha quedado desprovista de su verdad humana... La libertad de destruirse a sí mismo o destruir a otro no es libertad, sino parodia demoníaca... El derecho no es un obstáculo para la libertad, sino un elemento constitutivo de la misma. La ausencia de derecho es ausencia de libertad»⁴.

«La libertad de opinión no puede destruir el honor y la dignidad del otro; no significa libertad para mentir o para destruir los derechos humanos»⁵.

«Una confusa ideología de la libertad conduce a un dogmatismo que cada vez se revela más hostil contra la libertad»⁶.



¡Cristo Rey o el caos!

Más de uno pensará, estoy seguro: «Padre, usted está predicando una utopía, ¡hablar de Cristo Rey hoy!»

Y yo respondo:

¡Si el **Reinado Social de Cristo** es una utopía, entonces la libertad es una mentira, es un mito!

R.P. JOSÉ LUIS TORRES-PARDO CR

4- *Verdad y Libertad, reflexiones.*

5- *Zenit, 16 de mayo de 2004.*

6- *Conferencia del Cardenal Ratzinger en Subiaco, 1º de abril de 2005.*

Las tres citas están tomadas del libro de Enrique San Martín, *El alma de Benedicto XVI*. Editorial CCS. Alcalá, 2005.

Apostolado

Ejercicios Espirituales predicados desde octubre de 2005 a junio de 2006:

Del 7 al 10 de octubre
Del 7 al 10 de octubre
Del 7 al 10 de octubre
Del 14 al 16 de octubre
Del 28 al 30 de octubre
Del 29 al 30 de octubre
Del 4 al 6 de noviembre
Del 4 al 6 de noviembre
Del 11 al 13 de noviembre
Del 11 al 13 de noviembre
Del 15 al 17 de noviembre
Del 25 al 27 de noviembre
Del 25 al 27 de noviembre
Del 2 al 4 de diciembre
Del 2 al 4 de diciembre
Del 8 al 11 de diciembre
Del 9 al 11 de diciembre
Del 13 al 18 de diciembre
Del 15 al 18 de diciembre
Del 16 al 18 de diciembre
Del 2 al 5 de febrero
Del 2 al 5 de febrero
Del 7 al 12 de febrero
Del 9 al 12 de febrero
Del 13 al 17 de febrero
Del 17 al 19 de febrero
Del 10 al 12 de marzo
Del 24 al 26 de marzo
Del 24 al 26 de marzo
Del 31/3 al 2 de abril
Del 31/3 al 2 de abril
Del 6 al 9 de abril
Del 6 al 9 de abril
Del 11 al 15 de abril
Del 12 al 15 de abril
Del 21 al 23 de abril
Del 21 al 23 de abril
Del 28 de abril al 1° de mayo
Del 28 de abril al 1° de mayo

en Buenos Aires, 28 ejercitantes (mujeres).
en Roldán, 13 ejercitantes (mujeres).
en Comodoro Rivadavia, 22 ejerc. (mujeres).
en San Luis, 12 ejercitantes (matrimonios).
en Buenos Aires, 42 ejercitantes (hombres).
en Roldán, 9 ejercitantes (jóvenes).
en La Falda, 19 ejercitantes (jóvenes mujeres).
en Miami, 21 ejercitantes (hombres).
en La Falda, 10 ejercitantes (jóvenes varones).
en Anchorena, 31 ejercitantes (mujeres).
en González Catán, 10 ejercitantes (religiosas).
en Quequén, 10 ejercitantes (mujeres).
en Anchorena, 14 ejercitantes (hombres).
en Quequén, 4 ejercitantes (hombres).
en La Falda, 21 ejercitantes (mujeres).
en Roldán, 37 ejercitantes (legionarias).
en Comodoro Rivadavia, 8 ejerc. (hombres).
en San Luis, 6 ejercitantes (hombres).
en Roldán, 15 ejercitantes (hombres).
en Buenos Aires, 24 ejercitantes (hombres).
en Roldán, 16 ejercitantes (jów. legionarios).
en Bahía Blanca, 21 ejercitantes (mujeres).
en Roldán, 15 ejercitantes (hombres).
en Bahía Blanca, 11 ejercitantes (hombres).
en Roldán, 2 ejercitantes (sacerdotes).
en Roldán, 25 ejercitantes (mujeres).
en San Luis, 25 ejercitantes (hombres).
en Mar del Plata, 4 ejercitantes (mujeres).
en Junín, 13 ejercitantes (mujeres).
en Mar del Plata, 7 ejercitantes (hombres).
en Junín, 7 ejercitantes (hombres).
en Roldán, 14 ejercitantes (legionarias).
en Comodoro Rivadavia, 5 ejerc. (jów. mujeres).
en Buenos Aires, 32 ejercitantes (hombres).
en Córdoba, 28 ejercitantes (hombres).
en La Falda, 29 ejercitantes (mujeres).
en Bahía Blanca, 16 ejercitantes (mujeres).
en Roldán, 7 ejercitantes (mujeres).
en Buenos Aires, 43 ejercitantes (mujeres).

Del 5 al 7 de mayo
Del 19 al 21 de mayo
Del 19 al 21 de mayo
Del 26 al 28 de mayo
Del 2 al 4 de junio
Del 9 al 11 de junio
Del 23 al 25 de junio
Del 26 al 30 de junio

en Roldán, 15 ejercitantes (hombres).
en Bahía Blanca, 12 ejercitantes (hombres).
en Washington, 36 ejercitantes (mujeres).
en Washington, 21 ejercitantes (hombres).
en Comodoro Rivadavia, 11 ejerc. (hombres).
en La Falda, 20 ejercitantes (hombres).
en Roldán, 14 ejercitantes (mujeres).
en Roldán, 1 ejercitante (sacerdote).

OTROS MINISTERIOS

Además de los usuales retiros del primer domingo de cada mes en Buenos Aires, y de los segundos domingos en Roldán, los Padres del Instituto predicaron los siguientes «Retiros de Perseverancia»:

1° de octubre	en Vedia, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Sagrado Corazón»).
2 de octubre	en Junín (Hogar «San José»).
5 de noviembre	en San Luis (Pquia. «Nuestra Señora de Fátima»).
6 de noviembre	en Merlo, Pcia. de San Luis (Colegio «San Francisco»).
12 de noviembre	en Quequén, Pcia. de Bs. As. (Hogar «Stella Maris»).
13 de noviembre	en Mar del Plata (Casa de las Hermanas Pías).
13 de noviembre	en Santa Clara del Mar, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Santa Clara»).
26 de noviembre	en Bahía Blanca, (Pquia. «Inmaculado Corazón de María»).
17 de diciembre	en Córdoba (Colegio «25 de mayo»).
17 de diciembre	en Vedia, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Sagrado Corazón»).
18 de diciembre	en Junín (Hogar «San José»).
11 de febrero	en Junín (Hogar «San José»).
12 de febrero	en Vedia, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Sagrado Corazón»).
25 de febrero	en Quequén, Pcia. de Bs. As. (Hogar «Stella Maris»).
26 de febrero	en Mar del Plata (Casa de las Hermanas Pías).
26 de febrero	en Santa Clara del Mar, Pcia. de Bs. As. (Pquia. «Santa Clara»).
4 de marzo	en Córdoba (Pquia. «Nuestra Señora del Carmen»).
5 de marzo	en Merlo, Pcia. de San Luis (colegio «San Francisco»).
5 de marzo	en Carpintería, Pcia. de San Luis (capilla «Ntra. Sra. de Luján»).
25 de marzo	en Bahía Blanca (Casa de las «Siervas de Jesús»).
26 de marzo	en Tornquist, Pcia. de Bs. As. (Colegio «Ntra. Sra. de Luján»).
26 de marzo	en Villa Constitución, Pcia. de Santa Fe (Pquia. «San Pablo»).
1 de abril	en San Luis (Iglesia Catedral, Capilla del Santísimo).
2 de abril	en Justo Daract, Pcia. de San Luis (Pquia. «Jesús Obrero»).
23 de abril	en Villa Constitución, Pcia. de Santa Fe (Pquia. «San Pablo»).
6 de mayo	en Córdoba (Capilla de las Hermanas Adoratrices).
7 de mayo	en Miami, EEUU (Pquia. «St. Raymond»).
20 de mayo	en Junín, Pcia. de Bs. As. (Hogar «San José»).
30 de mayo	en Virginia, EEUU («Dominicam Retreat House»).
3 de junio	en Key Biscayne, EEUU (Pquia. «St. Agnes»).
4 de junio	en Villa Constitución, Pcia. de Santa Fe (Pquia. «San Pablo»).
17 de junio	en San Luis (Iglesia Catedral, Capilla del Santísimo).